

De la biblioteca

Oficina Compañía
S. J.

SURCO



publicación mensual del
CENTRO PARA EL ESTUDIO DE PROBLEMAS NACIONALES

26

contiene:

PENSAMOS: Lo que el Centro es y pretende.

Sobre el problema harinero.—*Napoleón Murillo Esquivel.*

Hacia una conciencia histórica costarricense. VII.—*Prof. Carlos Monge A.*

Una visita a la Empresa "San Cristóbal" de José Figueres:

1.—Una empresa y un empresario ejemplares.—*Jorge Rossi.*

2.—Un interesantísimo ensayo social en nuestra agricultura.—*Emilio Valverde V.*

Crónicas del "Centro".

Don Ricardo: Borrónes y hoja limpia. Vida de contradicciones y afirmaciones; lo premia la patria.—*Fernando Jones.*

AÑO II — San José, Costa Rica, 1º de Agosto de 1942

Plumas de Fuente **SHEAFFER'S**

de las mejores del mundo

Un completo surtido de modelos, ha recibido la

Librería TREJOS

Preciosos colores y estilos.

Véalas!!

Bombillas

“PHILIPS”

(La Calidad Suprema)

*Más luz con menos gasto
de corriente*



DISTRIBUIDORES:

FERRETERIA MACAYA

SURCO

26

Año II - 1º de Agosto de 1942

EDITA:

CENTRO PARA EL ESTUDIO
DE PROBLEMAS NACIONALES

Dirige:

JORGE ROSSI

y administran:

GONZALO FACIO SEGREDA,
Distribuidor General.

DANIEL ODUBER,
Tesorero.

MARIO QUIROS S.,
Agente de Suscripciones.

Apartados:

Administración, 301.

Dirección, 1530

Teléfono: 4595

Suscripción anual: ₡ 2.00

Suscripción semestral: ₡ 1.00

Número: ₡ 0.20

Número atrasado: ₡ 0.25

PENSAMOS

Lo que el Centro es y pretende

Lo que el CENTRO es, lo que pretende, lo que aspira a realizar en Costa Rica, algunas personas no pueden entenderlo y algunas otras no quieren entenderlo. Las primeras, porque, cogidas bajo el derrumbe cívico y moral del país, son incapaces de imaginar siquiera la existencia de un pensamiento patriótico y desinteresado: para ellas, nada puede moverse si no es tras un interés inmediato y personal; para ellas, cualquier gesto, cualquier actitud, no puede tener más explicación que la búsqueda de una ventaja privada o particular: no han podido sobreponerse al ambiente y no creen que nadie pueda hacerlo.

Las segundas, las que no quieren entender el sentido de nuestro movimiento, es porque ven en él una posibilidad, pequeña—es cierto—pero creciente, de que ciertas situaciones de privilegio económico, político o social de las cuales son ellas complacidas beneficiarias, puedan llegar a ser atacadas y eliminadas.

Estas líneas no son ni para aquellos ni para éstos: ni para los egoístas y los suspicaces, ni para los que de mala fe tratan de descalificarnos; son para los costarricenses honrados: estudiantes, profesionales, obreros, comerciantes, maestros, campesinos, que se han interesado por nuestra labor y nos han dado su voto de apoyo y simpatía, pero desean una mayor claridad en cuanto a nuestra finalidad última y suprema.

Comenzamos por afirmar que el CENTRO no tiene una inspiración

negativa o destructiva: no va originalmente contra nadie ni contra nada: no es anti-comunista, ni anti-gobiernista ni anti-cortesista. Mucho menos pretende desprestigiar a tal o cual institución, a ésta o a la otra persona. Nuestra labor definitiva no es, en absoluto, destruir, sino todo lo contrario.

El CENTRO ha nacido, como brote de las nuevas generaciones costarricenses y bajo la presión de la gravedad del momento nacional, con el fin de organizar y dinamizar las fuerzas honradas y conscientes del país en una cruzada de reivindicación democrática.

Los problemas económico-sociales que desde el principio del presente siglo viene confrontando la República, sin que las diversas administraciones—con la sola excepción de la derrocada de don Alfredo González Flores—se hayan preocupado de conjurarlos mediante un gran plan orgánico e inteligente, se han agudizado en los últimos años a tal punto, que llegan ya a comprometer nuestra organización social, nuestro régimen político, nuestra soberanía económica y hasta nuestras tradicionales condiciones de libertad, paz y seguridad. Ha coincidido con tal agravación de los fenómenos económicos y sociales, siendo a la vez su producto y su factor de conservación, el derrumbe absoluto de nuestras prácticas políticas y republicanas, el desmoronamiento de la moral cívica en los grupos políticos dirigentes y el escepticismo consiguiente en materia política de la gran masa ciudadana.

Desarreglo del mercado interno, especulación, raquitismo en la producción de artículos de consumo doméstico, imperialismo absorbente, empréstitos, dependencia de un único fruto de exportación, abandono del campo y superpoblación urbana, absorción creciente de la pequeña propiedad, baja en el nivel de vida campesina y obrera, desequilibrio en la balanza comercial, brochismo y servilismo, ideologías extremistas y exóticas, imposiciones oficiales, conchovindismo electorero, relajamiento parlamentario, son unos cuantos fenómenos que pueden servir como índice de los problemas y peligros de la hora que vivimos.*

En medio de ellos, para estudiarlos honradamente primero, y para conjurarlos luego, se están levantando las nuevas generaciones, animadas de una gran pasión costarricense y conscientes de su responsabilidad histórica: firmemente dispuestas a luchar y a lograr una Patria mejor.

El CENTRO es seguramente su primera manifestación organizada: esa su total y única importancia. Estamos hondamente integrados al sentimiento y al pensamiento de la gente joven que se apresta a terminar con las viciadas prácticas politiqueras, y a ordenar la vida económica y social de acuerdo con el grado de desarrollo de la nación y con los justos e impostergables intereses de las mayorías.

Y en ese camino, es claro, atacaremos a cuantos sean o constituyan obstáculo de la imprescindible e indetenible evolución democrática costarricense. Por eso, en nuestra etapa primaria de estudio y de prepa-

ración de la opinión pública, hemos comenzado a señalar con toda energía y diafinidad a los enemigos, francos unos, embozados otros—pero sobre todo a estos últimos—de la auténtica Democracia Costarricense.

Estamos cumpliendo, además, con esta labor de revisión y clarificación, un imperativo que tiene raíces y significado mundiales: está hoy empeñada en el mundo una lucha a muerte, en la cual nuestra República es parte, entre los principios de la autoridad totalitaria y de la libertad democrática; y las naciones que, como la nuestra, se inspiran en esta última, tienen el ineludible deber de prepararse internamente para justificar el brutal choque y el espantoso derramamiento de sangre. Que la Democracia—como régimen de organización libre y consciente que es—no le puede bastar con lo que sí sería el éxito final para el totalitarismo: el aplastamiento del enemigo de fuera, sino que le es doctrinaria y humanamente indispensable para imponerse definitivamente, a la par que la victoria militar exterior, el perfeccionamiento de su propia organización.

Son, pues, dos los frentes de lucha para y por la Democracia: el internacional y el doméstico, y no se puede, sin faltar a la lógica de la magna lucha, despreciar el segundo por el primero, y mucho menos en naciones como la nuestra cuyo papel militar es tan sólo meramente instrumental. En Costa Rica, es en el frente doméstico en el que mejor podemos colaborar con los Pueblos Aliados, en su lucha histórica y universal por la Libertad Humana; es en él, en el que son más graves y precisas nuestras responsabilidades.

Son, así, dos grandes e importantísimos hechos: la gravedad culminaria de los problemas nacionales y el sentido de la conflagración bélica mundial, los que mueven al CENTRO a tomar posiciones cada vez más firmes y avanzadas, en el frente de lucha democrática del país. Y jamás desertamos de él.

El apoyo, la comprensión, la simpatía, que vamos hallando dentro de diversos sectores de opinión pública, están diciendo claro de la lógica y la necesidad nacionales de nuestro movimiento y eso va aguzando nuestra voluntad—que es voluntad de generación responsable ante su Patria—de constituirnos en fuerza reivindicadora de la auténtica democracia costarricense.

“No es el deseo de mejorar la vida social de una nación por los medios que a ellos les parecen más convenientes, en oposición a los propuestos por los contrarios, lo que suele impulsar a las gentes para organizar y dar vida a los llamados partidos políticos: éstos se basan por regla general en simpatías personales o en intereses de círculo”.—ALFREDO GONZALEZ FLORES, comentario a su Mensaje del año 1916.

Sobre el problema harinero

NAPOLEÓN MURILLO ESQUIVEL

Napoleón Murillo Esquivel. Cursa el último año en la escuela de Agronomía. Es jefe de la Comisión de Industrias del CENTRO PARA EL ESTUDIO DE PROBLEMAS NACIONALES. Muy estudioso y muy activo. EL CENTRO y la patria pueden esperar mucho de Murillo. No es éste su primer artículo en SURCO. Otros suyos hemos publicado, en los cuales se han podido apreciar interesantes puntos de vista. La Comisión de Industrias es de las que mejor funcionan en nuestro Centro.



A impulsos de nuestro afán de imitar todo lo extranjero, sin reparar en las repercusiones de orden interno que las adaptaciones puedan tener, hemos hecho parte integrante de nuestra dieta, al pan de harina de trigo. Y en épocas anormales como la presente, esto origina problemas. La guerra ha entorpecido el tráfico con nuestros abastecedores, aminorando así la importación de la materia prima para una de nuestras principales industrias: la panadera, con el agravante de que se distribuye mal el espacio disponible en las naves de transportes, pues se prefiere traer madera y whiskey a harina. Esto y el racionamiento de las existencias actuales hace que veamos hacia adelante con pesimismo, pues la situación posiblemente agravará en cuanto a transporte. Urge, pues, una solución de contenido netamente nacional, ya que del pan como elemento dietético no podemos prescindir.

A pesar de que el trigo es cultivable en nuestro país, pues se produce con buenos rendimientos en ciertas zonas desde la época colonial, no es posible decir todavía con certeza que en escala comercial y para moler lo sea rentable, debido a que la cantidad de grano a producir para abastecer un molino es grande. Desplazando el maíz de las zonas altas actualmente ocupadas por este cultivo, a las bajas, con lo cual se rebajaría mucho su costo de producción debido a la menor renta exigible a la tierra, y sembrando en su lugar trigo, se podría, aumentando el área, llegar a llenar nuestro consumo, es decir, a autoabastecernos. Esto a su vez apareja otro problema: el relativo a la uniformidad del grano necesario para producir una determinada calidad de harina, previa determinación de las proporciones de mezcla con el trigo duro que sería forzoso importar. La resolución de este problema no es tan

fácil como la del anterior, pues las variantes en la composición del grano obedecen a factores a veces incontrolables por el hombre. Pero el problema más intrincado es aquel del aspecto económico de su producción. Debido a nuestra especial Topografía, no estamos en condiciones de competir con el grano extranjero, producido con medios mecanizados al máximo. Pero aunque nos costara más caro que el importado, las ventajas que se derivarían de nuevas explotaciones agrícolas, que bastante falta nos hacen, justificarían cualquier protección estatal, siempre que pudiéramos salvar airoosamente los otros escollos. En resumen, diremos que las experiencias actualmente hechas no dan suficiente base para decir que podríamos llegar algún día a llenar nuestro consumo triguero, y haciendo eco al dictamen de la comisión de agricultura, recomendamos a los organismos oficiales encarar este serio problema, y empeñarse en una experimentación concienzuda para poder entonces decir con certeza si llegaremos algún día o no a producir el trigo necesario y de la calidad requerida para dar al consumo los diez millones de kilos de harina que se importan anualmente.

Huelgan las consideraciones respecto a lo ventajoso que sería para la economía nacional la implantación de un nuevo cultivo.

Para el sembrador, las conveniencias que esto representa son incontables; la rutina en cuanto a las labores de cultivo, está aún más afirmada por la rutina en los artículos cosechados. Todo esto viene a formar un círculo vicioso, del cual, un estímulo para salir es el incremento de nuevos cultivos. El despertar de estas mentes aletargadas por el sistema imperante, buscará posiblemente otros medios para aumentar sus entra-

das, con las consecuencias propias de un movimiento en este sentido.

Hasta ahora hemos analizado solamente lo referente al trigo. Pero resulta que no sólo este cereal es capaz de producir harina. Tenemos una serie de artículos cultivables en nuestro suelo, de características perfectamente tropicales y de cosecha abundante, de los cuales por medios muy sencillos, más simples que en el caso del trigo muchas veces, proporcionan una harina de magníficas cualidades de pureza, valor alimenticio etc.; pero que por carecer de un porcentaje mayor de proteínas insolubles, como el trigo, no son capaces de panificar solas. Entre ellas podemos citar la yuca; el beneficio de esta raíz es sencillo y requiere una instalación poco costosa. Además, contamos con regiones especialmente adaptables a este cultivo; entre ellas mencionaremos el cantón de Pococí, seguros de que hay otras de condiciones iguales; en la región citada, se puede sembrar y recoger durante todo el año, debido a su uniforme precipitación y mediante ensayos hechos con las diferentes variedades aclimatadas al lugar, nos hemos convencido de que produce de un 40% a un 50% del peso bruto en harina pura; este es un resultado bastante halagüeño. Respecto al banano, el procedimiento es también sin complicaciones, y recolectando la fruta sazona pero antes de que los almidones comiencen a convertirse en azúcares a favor de los procesos de maduración, da una harina purísima. Así podríamos seguir con el camote, ñampí, maíz, ñame, etc, de cultivo conocido, lo cual salva el tener que introducir un cultivo y enseñarlo a las gentes hasta que se acostumbren. Solamente requieren intensificación y mercado. En este sentido su incremento aventaja al del trigo en facilidades.

Según dijimos arriba, la cantidad y calidad del gluten de estas harinas no les

permite panificar sino en mezclas con la del trigo. Este punto es de enorme importancia. Haciendo números, veremos que las cantidades de harina necesarias para llegar a un porcentaje de nuestro voluminoso consumo, son respetables. Veamos el caso de la harina de yuca: la ley exige mezclas de sólo un 10% a un 15% del total de harina, a pesar de que el pan pequeño resulta hasta un 20% sin el menor daño, y el grande aún más. Eso representa una rebaja de millón o millón y medio de kilos. Con la harina de maíz ocurre lo mismo. De datos obtenidos en la Panadería Musmanni, sabemos que una mezcla de 68% de harina de trigo y 32% de maíz, da un pan de magnífica calidad y de exquisito sabor, además de que el maíz amarillo, más resistente y productivo, da mejor harina que el blanco, por lo menos dentro del criterio de esos industriales. Este dato es todavía más halagüeño al suponer que todo el pan se produjera de esta mezcla, representaría más de tres millones de kilos mermados a la importación.

Ahora, desviándonos un poco, y abordando el asunto desde el ángulo social, veremos que dados los rendimientos propios de cada producto, la cantidad bruta total asciende a varios millones de kilos. El área requerida y la cantidad de gente que encontraría trabajo en su atención, vendrían a resolver uno de los problemas sociales más serios que actualmente están entorpeciendo la vida interna, producto de la guerra al introducir "economías" en el presupuesto paralizando obras públicas, fuera de las obras e industrias particulares que se están parando y se pararán a consecuencia de la falta de material.

Resumiendo: en cuanto al trigo y su harina, nada se puede decir en definitiva; entonces, el camino más viable que nos queda es el de las mezclas. Intensificando los productos farináceos, mejorando sus variedades y cuidados culturales donde sea necesario, y asegurando mercado y beneficio, podemos aprovechar la coyuntura que se nos presenta para introducir una reforma que redunde en beneficio nacional.

Somos de la opinión de que debemos sacar la mayor ventaja de esta guerra, y que las medidas de emergencia que sea necesario adoptar no sólo tengan ese carácter, sino el de propender a dejar algo definitivamente establecido, para ir poco a poco independizándonos del extranjero. Basados en nuestros propios recursos, debemos crear una vida independiente y más propia de un país verdaderamente democrático. La solución de problemas como el aquí comentado, es de una importancia más decisiva que complicar aún más nuestro enredo administrativo con juntas y más organismos, adhonorem unos pocos, y devengando dietas los más, que muy poco han hecho verdaderamente constructivo.

Muchos creen que con vociferar contra el enemigo común y jugar de democracia estamos salvados. Conviene apuntar que es muy peligroso desatender problemas que ya nos están desquiciando, porque debemos liquidar ante todo al enemigo número UNO de Costa Rica y que está aquí adentro: la imprevisión, el despilfarro, la politiquería, para llegar a la verdadera fortaleza interna y entonces hacer frente al enemigo externo.

Hacia una Conciencia Histórica Costarricense

VII

PROF. CARLOS MONGE A.

Sentido Político de la Democracia

Nos hemos referido en anteriores artículos al aspecto social y económico de la democracia, tomando como punto de referencia la costarricense. Intentamos en el presente análisis observar los principios y bases políticas que han imperado en nuestra historia.

Concepción Política Primitiva

La independencia de Costa Rica obtenida en 1821, le determinó al país un régimen político completamente distinto al de la colonia. Se crearon nuevas instituciones, hubo de acostumbrarse la colectividad a modalidades y actitudes, que transformarían en el correr de los años, la arquitectura colonial. Nuestros habitantes individualmente estaban preparados para seguir de cerca la necesaria e indispensable evolución de la república. Los primeros años tuvieron en nuestro país, un tinte moderado, si traemos a cuenta lo que sucedió en otras latitudes de América. Bien que hubo indecisiones al principio; timidez y falta de profundidad cívica. Mas, ¿cómo pedir a sencillos labriegos emociones y conceptos, productos de elaborada conciencia política? Las poblaciones de la Meseta Central tenían poca densidad demográfica; aldeas pobres, de reducido número de habitantes, de muy escaso desarrollo económico, sin mercados, sin división social del trabajo; de elemental estructura y funcionamiento.

El régimen político importado de Eu-

ropa implicaba, a no dudarlo, un todo social más compacto, más unido y diferenciado a la vez. Lo colectivo en Costa Rica marcaba distinto ritmo al exigido por los nuevos medios de organización política y social. Se trataba — como hemos tenido oportunidad de afirmarlo—, de agrupaciones primitivas, compuestas de individuos en cuya conciencia casi no existían sentimientos de comunidad; de hombres cuya vida aislada, de constante lucha contra la pobreza, habíalos mantenido al margen de lo "público". LO SOCIAL ERA DIMENSION DESCONOCIDA POR ESAS GENTES, APEGADAS AL SUELO, ACHATADAS POR EL ABANDONO EN QUE SE HALLABAN. ¿Qué sentido tendrían para ellos las instituciones democráticas, que precisamente dependen de fuerzas colectivas? En los primeros años de vida independiente se inició la lucha contra "lo colonial" en lo más hondo de la conciencia; y esa lucha libróse en Costa Rica desde bases psíquicas, impuestas por la república. En otras latitudes americanas, selectos grupos llevaron a los pueblos a un primer y difuso acto de conciencia; enfrentaron a España la nueva realidad en inmemorables batallas. La determinación nacional empezó desde corazones que se batían heroicamente por una idea, por un interés. En esa etapa heroica, las razones históricas, que oponían América a España, levantaron a los hombres en olas de entusiasmo y fervor.

NUESTRA PATRIA LUCHO ÚNICAMENTE POR ADAPTAR EL

HOMBRE A LA LEY; POR CONJUGAR LO INDIVIDUAL CON LO SOCIAL. ASI EL PROBLEMA COSTARRICENSE EN SUS COMIENZOS FUE UN PROBLEMA DE EDUCACION, O SEA DE CONOCIMIENTO. Esa conclusión se desprende de un lento y cuidadoso análisis de las primeras décadas de vida republicana. Las luchas de 1823 y 1835 son fases de esa adaptación "individuo-sociedad". Tienen, pues, verdadero sentido político y social. Al fragor de la lucha despertaron fuerzas que atomizaron aun más el cuerpo social. Tal proceso es natural, ya que hombres pacíficos carentes de nexos entre sí mismos se enfrentaron a circunstancias políticas nuevas.

Dejemos constancia aquí de un fenómeno muy interesante: el sector Oeste de la Meseta Central evolucionó con más rapidez hacia la comprensión del régimen republicano. Principalmente San José — la antigua Villa Nueva—, debe tomarse en cuenta en el nacimiento de emociones y conceptos que poco a poco darán vida a las instituciones políticas imperantes en ese tiempo. Cuando se estudie el origen de las ideas políticas de Costa Rica, puesto destacado le cabrá a la citada ciudad, siempre a la cabeza de la evolución democrática del país.

Sin embargo, los grupos de que estaba formada Costa Rica no se hallaban preparados para vivir la democracia política. Y porque es un desarrollo interesante que convulsiona espíritus, transforma conciencias, es por lo que tales fenómenos son dignos de analizarse, principalmente en Costa Rica.

Don Juan Mora Fernández, arquitecto del espíritu; voluntad pedagógica

La administración de don Juan Mora Fernández se caracterizó por la forma

serena como los costarricenses empezaron a desenvolver sus sentimientos políticos. No tuvieron estos primeros años de vida independiente el fuerte acento que notamos en tiempos posteriores. Pasada la batalla de Ochomogo el país dió sensación, si no de profundidad cívica ni de completa comprensión del nuevo "estatuto", por lo menos de asistir, diríamos, en silencio, a los acontecimientos. ¿Quién impuso o determinó esa tregua en el caldeado ánimo que condujo a las gentes a pelear en 1823, esa paz de las almas? ¿Acaso desarrollo de nuevos sentimientos, o desenvolvimiento de la dimensión colectiva? O bien, ¿fué el magnánimo hombre que gobernó el país en momentos tan trascendentales? Nos parece esto último como causa explicativa de esa apacible concordia de ocho años de duración. El espíritu de los pueblos era sensible. Jun Mora Fernández, respetable caballero, de rostro romántico y ecuaníme, de acción ponderada, apagó con su mirada y bondad el fuego que ardía en los habitantes y pueblos. Y decimos bien "PUEBLOS", que no otra cosa era Costa Rica en las conciencias de sus hombres. Digo que el espíritu de los pueblos era sensible al cambio, pues ello es posible cuando una colectividad atraviesa un período de crisis. En éstas se desatan fuerzas nuevas que pueden encauzarse en superiores moldes o bien, destruirse. Mas ello es labor difícil; semejante labor sólo puede ser realizada por continuados períodos gubernativos de igual índole y serenidad, de parecido sentido creador. Desgraciadamente en aquellos años fuera de don Juan Mora Fernández NO EXISTIO OTRA VOLUNTAD PEDAGOGICA. Hizo lo imprescindible y casi lo imposible: ARMONIZAR ESPIRITUS. Trató de crear unidad moral en los hombres. Su

cometido lo realizó en parte, pues, la unidad espiritual de una nación es resultado no sólo de estados de conciencia sino también del desarrollo de otros elementos de carácter económico y social. Un cuadro en donde todos los aspectos de la vida de un país estuvieran concentrados y dirigidos hacia un objetivo común, no podía presentarlo Costa Rica en los primeros años de la república. Integración semejante fué la trascendental finalidad de nuestra patria durante los iniciales setenta años de vida republicana. No obstante, para la juventud que organiza su labor en estos años de crisis nacional, para las mentes que en los actuales minutos levantan su poder analítico y penetran en la realidad nacional para sorprender vicios, equívocos sociales y políticos, para los ciudadanos cuya misión es más que depositar un voto en las urnas electorales, la vida de Juan Mora Fernández, debe tomarse como UNA GRAN VOLUNTAD PEDAGOGICA, que para dicha de Costa Rica estuvo nueve años en el poder. Debemos considerarlo ejemplo porque sus pensamientos y actos los inspiró el bien de la república, y no intereses personales, como acontece en los tiempos que corren. Nueve años de "PEDAGOGIA POLITICA" y apenas si rozó

la epidermis insensible del Costarricense. Los complejos de localismo—como fuerzas subconscientes—se formaron en el siglo XCIII; el régimen español detuvo ese primitivo ímpetu; la poca densidad demográfica, la débil explotación económica, mantuvieron a las poblaciones sin progreso social. La independencia de la atrasada colonia rompió las amarras y las aldeas convirtiéronse en núcleos de fuerte e intransigente localismo. Creemos no errar si decimos que los tres primeros años de vida libre, constituyeron los más fatales de la república, por cuanto en ellos los poblados de la Meseta Central crearon diferencias enormes. Apaciguados después de Ochomogo, vuelven a la brega en 1833.

Como se comprenderá, tales movimientos no se presentaron como prepotencias de caudillos mestizos, ni con interés de asaltar el Estado para repartir el botín. Es manifestación de una tremenda crisis originada en tendencias profundas del sub-consciente colectivo y de adaptaciones, que nuevas instituciones implicaba. También el despertar de esas fuerzas se debió al desarrollo paulatino del Estado, unidad espiritual, moral y económica que limitia a hombres y pueblos.

En el próximo número analizaremos lo político de 1833 a 1856.

Hemos sostenido que ninguna política de sentido social es eficaz y ninguna prosperidad es verdadera si no tiene como base la decisión de lograr una abundancia permanente de los bienes de consumo, la existencia de obras materiales que garanticen la vida y la hagan cómoda y sana, y el crecimiento de las facilidades de acceso del pueblo a la cultura.—MANUEL AVILA CAMACHO, Presidente de México, Mensaje a los Obreros Mexicanos del 10 de mayo de 1942.

Una visita a la Empresa "San Cristóbal", de José Figueres

1. Una empresa y un empresario ejemplares

JORGE ROSSI

Hemos ido a visitar los lugares donde actúa la Sociedad Agrícola e Industrial San Cristóbal, para conocer a su gerente, D. José Figueres. Y aunque él no está en Costa Rica, sabíamos que no es de los hombres que se conocen por su apariencia física o por sus palabras, sino por sus obras. Así es como se le puede conocer, aunque esté ausente de su patria.

Hace más de catorce años, se metió José Figueres en las remotidades de San Cristóbal Sur, para doblarse sobre la tierra y sacarle riqueza con sus manos y con su talento. Comenzó a explotar una pequeña plantación de cabuya, y una modesta cordelería. Sus condiciones de hombre de empresa tuvieron amplio campo y se desarrollaron. Tomó dinero al crédito, para mejor trabajar. Dinero nacional y extranjero, era puesto por Figueres a producir en beneficio de nuestro país. Se fueron creciendo sus actividades. Organizó la empresa y la encarriló en tal forma, que hoy cuenta la Sociedad con un número crecido de fincas dedicadas a diferentes cultivos; tres beneficios de café en los cuales se industrializan varios miles de fanegas por año; la cordelería de mayor capacidad en el país, y que ha hecho reducirse considerablemente la importación de mecates de cabuya; seis establecimientos comerciales distribuidos en las fincas; aserradero, trapiche, tejares, y algunas otras instalaciones industriales y agrícolas. Es un verdadero caso de concentración vertical de industrias, asentado sobre dos soportes: a), un empresario trabajador y de visión, que sabe disponer

de los negocios y vive bajo el riesgo que significa trabajar al crédito en gran escala; y b), cientos de trabajadores bien organizados, que tienen el sentido de su responsabilidad en la empresa y dentro del conjunto de fuerzas productivas de la nación; que conocen sus atribuciones y el límite de sus facultades, así como también sus obligaciones; que distinguen la explotación capitalista a que estamos acostumbrados, de una empresa como la suya, en la que se reconoce el valor del trabajo humano y se le retribuye con buenos salarios y con ventajas y comodidades que les ha ido facilitando la Sociedad conforme ha ido produciendo más: buenas casas de habitación, diversiones sanas, escuelas costeadas en parte o totalmente por la empresa, colaboración con la Administración Pública, y a veces hasta sustitución de la misma en servicios que a ella corresponden: asistencia médica, higienización de los lugares poblados, caminos, carreteras, líneas telefónicas, además de plaza para deportes, biblioteca, jubilaciones y auxilios para trabajadores viejos o inutilizados.

Al conversar con los peones de esas fincas, con los administradores y con los vecinos de esas comarcas, se comprende que a la par de la importante explotación económica, don José Figueres, asistido de su padre y su hermano, ha desarrollado una magnífica labor educativa en sus colaboradores. Al crear tantas oportunidades de trabajo, y al contribuir en grande escala a nuestra producción agrícola e industrial, ha estado José Figueres laborando por la prosperidad de

Costa Rica; y al hacer que cientos de familias conozcan las bellezas de la vida que se puede llevar en un país republicano cuando hay personas que comprenden cabalmente la función social de la riqueza, se le da estabilidad al régimen de libertad y democracia que queremos vivir. Quienes hacen su vida con holgura y decencia, llegan a querer más a la tierra que les da cabida, y de esta manera, al educar a cientos de trabajadores en la disciplina del trabajo y de las responsabilidades sociales, se afianza la democracia porque se la asienta sobre el concepto de la dignidad de la persona humana. José Figueres preparaba desde hace catorce años las defensas de Costa Rica contra los enemigos interiores y exteriores, aunque no ha sido nunca de los que hablan de defensa militar o quinta-

columnismo o estrategia, acordados en muelles sillones burocráticos.

Quien fortalece económicamente a Costa Rica mediante el aumento de la riqueza nacional y la distribuye equitativamente entre los que toman parte en su elaboración, contribuye a dar solidez a nuestra vida de libertades, porque el hombre que cultiva la tierra o maneja las máquinas y obtiene buenos resultados, quiere más a esa su tierra y la defenderá con más valentía que quienes se prenden de la ubre presupuestaria, a veces hasta desgarrarla.

Un modelo de empresario y un modo de empresa, es lo que puede conocer quien estudie con interés y seriedad el origen, desarrollo y funcionamiento de la Sociedad Agrícola San Cristóbal S. A., de la cual es gerente y principal motor el ciudadano José Figueres.

2. Un interesantísimo ensayo social en nuestra agricultura

EMILIO VALVERDE V.

La impresión que deja en el ánimo de un observador atento la visita a las empresas agrícola-industriales establecidas por el señor José Figueres al Sur de San José es completamente nueva en Costa Rica. Habrá posiblemente en otras regiones del país empresas o fincas más grandes y lujosas, de equipo técnico más moderno, mejor organizadas económicamente (cosa que dudo), más lucrativas o pintorescas que las de San Cristóbal, pero estoy seguro de que ninguna de ellas presenta algo comparable a la organización social o colectiva que allí encontramos.

Si el observador en cuestión tiene inquietudes socialistas o reformadores, vuelve a la ciudad reconfortado por la creencia en una adaptación pacífica po-

sible de nuestro capitalismo agrícola a las necesidades técnicas y de justicia social que actualmente conmueven al mundo en sus cimientos. Porque la característica de San Cristóbal está en ser una empresa lucrativa y de propiedad individual pero con una preocupación predominante en el elemento humano que allí trabaja. El confort, la higiene, la distracción cultural o el ornato que ellos han alcanzado tan abundantemente, no tienden, como en los demás negocios privados, a crear un ambiente agradable y de prestigio para el propietario casi exclusivamente, sino para que las disfruten primordialmente los trabajadores. Sorprende, en realidad, cómo ha podido hacerse — con ese fin — una inversión tan fuerte en capital fijo o muerto, dado

el escaso margen de rentabilidad que deja en general nuestra agricultura.

José Figueres no ha acumulado sus ganancias en bancos americanos, alemanes o nacionales, ni ha construido magníficas residencias en la capital o en sus fincas: ha preferido mejorar el standard de vida de sus trabajadores y, así, interesarlos directamente en la prosperidad del negocio. De esa manera ha podido crear un verdadero espíritu cooperativo, aunque la propiedad siga siendo legalmente particular e individual. Ese espíritu de identificación con la empresa; de sentirse cada trabajador responsable y beneficiario directo de la obra común, es precisamente lo que hace de San Cristóbal un caso singular en Costa Rica.

No es ni un falansterio utópico, aislado en un mundo diferente, puesto que su administración, organización y finalidad son lucrativas y capitalistas, ni tampoco una mera obra filantrópica o caritativa, pues no hay allí — como ocurre en algunas gigantescas empresas norteamericanas — una mano única y todopoderosa que concede, y otra agradecida (y ligeramente humillada) que recibe, sino un esfuerzo de cooperación general y de confianza respetuosa y de cariño hacia el propietario. El trato atento que durante nuestra visita recibimos por parte de aquellas gentes no tenía nada de la sumisión forzada del siervo, ni siquiera de la del peón de ciertas regiones de nuestro país. La ausencia de su jefe, de "don Pepe", si bien no les deja sentimiento alguno de desamparo o de inseguridad para la continuación de la obra común, los tiene, en cambio, emocionalmente indecisos y, al presentarnos como amigos de "don Pepe", nos acogieron con agradecida cordialidad y con la firme esperanza de que el país llegue a comprender pronto la significación especial

que para ellos tiene la presencia del jefe.

Ojalá que la política, nacional o internacional, no muestre su ceguera intransigente perjudicando este interesante ensayo social que cubre económica y moralmente toda una amplia y rica región de nuestro país. La ruina económica no sería tan dañina, con serlo mucho, como la desilusión que dejaría en centenares de familias costarricenses el derrumbamiento de un esfuerzo y de una fe comunes.

Conversando, ya de regreso en San José, con uno de los miembros del "Centro para el Estudio de Problemas Nacionales" me preguntaba inteligentemente si yo creía que la empresa San Cristóbal podría servir de norma para el desarrollo futuro de nuestra economía agrícola. Mi contestación fué afirmativa, aunque con bastantes reservas. Varios factores propios hacen de San Cristóbal un caso individual, poco susceptible de aplicación general. En primer lugar y de modo principalísimo, debemos destacar el *factor personal* del fundador y administrador de la empresa, don José Figueres, cuyas capacidades intelectuales y morales han sido decisivas para la formación de su espíritu y de su prosperidad. Esta rara alianza de sentido social y de empresario administrador de alta eficiencia, difícilmente se repetiría en nuestro medio, poco culto y egoísta. Luego viene el *factor capital* que Figueres, dueño de una gran confianza en sí mismo que se irradiaba a los demás, ha obviado o soslayado gracias al uso audaz, y hasta temerario, del crédito. (De aquí mucha de la extrañeza que ha causado a algunos suspicaces interesados la magnitud que ha tomado la empresa en sólo 14 años). En fin, es necesario considerar las tierras poco explotadas, todavía en *cultura extensiva*, que han servido de base a Figueres para su ensayo.

Quizás el medio más eficaz para generalizar en Costa Rica muchos de los resultados económicos y sociales alcanzados por Figueres en San Cristóbal sería la organización de sociedades cooperativas: de CONSUMO (que reemplazarían la cadena de comisariatos que aprovisionan San Cristóbal), de CREDITO (que con el apoyo económico y técnico del Banco Nacional y de las Juntas Rura-

les equivaldrían aproximadamente al crédito y a la dirección personales del Sr. Figueres); y de PRODUCCION, en fin, que dieran la magnífica combinación de cultivo agrícola, de explotación comercial y de producción industrial — comisariatos, cordelería y beneficios — cuyas rentas han hecho posible esta espléndida realización social que hoy rápidamente comentamos.

Crónicas del Centro

Ofrecemos nuestro local a la Federación Gráfica Costarricense. — Interesados en colaborar, como corresponde a todo grupo progresista, en la organización efectiva de las fuerzas productoras nacionales, pusimos a la disposición de la "Federación Gráfica Costarricense", entidad sindical de los obreros tipógrafos en vías de reorganización y robustecimiento, nuestro local en esta ciudad. El gesto fue apreciado honestamente por la Federación como manifestación de nuestro interés por los diversos problemas nacionales, y su Cuerpo Directivo ha venido sesionando en el local desde hace varias semanas.

Disertación del Profesor don Mario Sancho. — En la sesión del viernes 17 de julio, tuvimos el honor y el gusto de recibir en Sesión Pública del CENTRO al distinguido Profesor cartaginés don Mario Sancho, quien disertó, con la profundidad y la fuerza que le son propias, sobre el problema de la derogatoria de las leyes del 84. Mucho agradecemos la amable deferencia del eminente hombre de izquierdas.

Participa nuestro Comité Ejecutivo en una reunión de la Cooperativa de Consumo "La Unión" de Tres Ríos. —

En entrega pasada de SURCO dimos cuenta de la integración y desarrollo de la Cooperativa de Consumo "La Unión" de Tres Ríos; nuestro CENTRO ha venido interesándose profundamente por ella, comprendiendo que su éxito será la mejor propaganda para el cooperativismo en el país. El Comité Ejecutivo, invitado a la reunión celebrada el domingo 26 de julio último, se comprometió a intervenir ante la Junta de Defensa Civil para facilitar a los delegados de la Cooperativa sus compras de granos en los mercados de Turrialba y Cartago.

Disertación del Doctor don Salvador Mendieta. — Accediendo gentilmente a la invitación que le fue hecha, disertó en nuestro salón el lunes 27 de julio el conocido líder unionista y actual Rector de la Universidad de Managua, Doctor Salvador Mendieta. Se extendió en su disertación sobre la interesante tesis unionista que viene propugnando desde el año 1898 y terminó pidiendo nuestra cooperación para su labor. El señor Mendieta fue enterado de que en el Congreso Unionista, a celebrarse en San José el próximo 15 de setiembre, el CENTRO tendrá participación, enviando delegados que darán a conocer nuestros puntos de vista sobre la Unión Centroamericana.

Don Ricardo: Borriones y hoja limpia. Vida de contradicciones y afirmaciones; lo premia la Patria

FERNANDO JONES

Fernando Jones. 24 años. Universitario, será Abogado a fines del año próximo. Es Secretario de la Directiva del "CENTRO", y dirige la Comisión de asuntos de Trabajo. Disertador muy ameno y original. A veces nos encontramos en la prensa diaria sus crónicas y artículos escritos en ese estilo muy "tico" y muy suyo que encontrará el lector a través de este breve ensayo sobre Don Ricardo, que se debe tomar como homenaje del "CENTRO" al gran hombre público costarricense, símbolo del gobernante desinteresado y honesto.



Por el momento 83 años que han culminado en ancianidad alerta. Año con la majestad de las cosas viejas, a los 21 pergeña un brillante análisis de la situación política del país, a los 28 Presidente de la Corte Suprema de Justicia y así, por sucesivos escalonamiento de triunfos bien logrados, el gran "santo laico" de Costa Rica ve aromada su vejez con el más cimero premio del pueblo para sus hijos escogidos: el Benemeritazgo. Allá en Chile con decir "don Pedro" se decía todo y se sabía de quién se hablaba; en Costa Rica, con decir "don Ricardo" a secas, el último de los más humildes identifica a quien hace venderse los periódicos con sus reportajes cañón, como pan caliente.

Tal vez el mejor retrato del político haya salido de la masa informe del pue-

blo que nada sabe de leyes gramaticales y de estrechos respetos académicos al léxico, pero que expresa con vigor y crudo grafismo la realidad que lo impresiona. Así salieron "el Brujo del Irazú" y "el Guayacán" de la entaña popular.

Aún sin haber escrito nada, este venerado viejo siempre habría sido con sus actos y su vida un pedazo muy grueso y rico de la Cartilla Histórica Costarricense. Sintetizó una fase de la vida Republicana de Costa Rica: el firme asentamiento de las instituciones liberales. Pone su firma a una ley de Accidentes del Trabajo y a otras piezas esporádicas de legislación social, pero el camino de una amplia política social — hoy tan traída y llevada de los cabellos en una bullanguera eferescencia demagógica —, está por andar. Las generaciones directamente inmediatas a don Ricardo, hicieron de hijo rico de padre que levantó

de la miseria un hogar y lo puso en pie de prosperidad, creando un nombre y un prestigio. El niño mecido por la fortuna reniega de la trayectoria emprendida por el progenitor y es viva negación de éste. Desencanto para don Ricardo! La grey que educó con su ejemplo no estuvo a la altura de sus enseñanzas.

En la vida de este hombre desconcertante por sus grandes defectos incrustados a sus grandes virtudes, hay que disectar un nervio rectilíneo que falta en el político del día. A éste — y se puede hablar así, genéricamente, con toda propiedad—, no se le ha pegado ni remotamente la santidad del "Brujo". Como al morir un ser de la familia muy querido, grande en equivocaciones, crítico implacable y regañón, nada de todo esto macula el alto-relieve de su valor por sus virtudes, así al juzgar a don Ricardo, contemplando su vida en el amplio panorama de sus actuaciones, lo que ha sido de negativo no alcanza a sobrepasar lo superior que fué en lo positivo.

A muchas leguas en el amplio cosmos de lo político se halla don Ricardo del político hombre-"yes", vacuno de un rebaño suavemente pastorable, que se "emperra como las mulas" sin echar atrás, olvidando que los hombres nunca han de pretender ser como los ríos que son los únicos que "nunca se devuelven en su curso". Son de don Ricardo estos decires que brotan del filón volteriano de sus polémicas en defensa de sus pasos para atrás. Ha desconcertado con esto entre esa masa grande del país que ha visto en él un semidios civil. Los menos ingenuos saben como es esa cosa de la política y se vuelven benevolentes de puro comprensivos. Y no cabe otra actitud en don Ricardo. A don Ricardo hay que aceptarlo como es. Hay algo en el viejo que es superior a sus contradicciones, por anonadantes que éstas sean.

Después de un borrón página limpia. Así se ha forjado esa personalidad que viene desde mucho despotizando al país con su pensar.. Desciende el poeta Alberti del avión en el aeropuerto de Santa Ana y ahí lo recibe una cuadrilla de nuestros "azules" policías para hacerlo tomar de nuevo el avión. Expulsa a un joven nica a quien reciben en la frontera la Guardia Nacional y lo fusilan. Los comunistas tal vez no le perdonaron nunca la expulsión de Braña, pero —"una de cal y otra de arena"—, les va a obsequiar mucho después, en el pasado Diciembre, con magníficas opiniones sobre la conducta del valiente pueblo ruso, que se llevan los hilos cablegráficos a los diarios soviéticos. Además, libéralote a ultranza, gran concededor de las realidades nacionales y difiriendo fundamentalmente de don Cleto, les abre a los comunistas las puertas de los comicios y éstos logran llevar sus diputaciones al Congreso de la República. Sube con con estruendo y chirimías don León y lo recibe una mortífera andanada de don Ricardo. Su incorregible y anacrónico manchesterianismo lo llevan a censurar con toda acritud la nueva legislación bancaria formulada por el Dr. Marx y por un momento parecía que la cosa tambaleaba. Estadista de frustrados empeños para un arreglo fronterizo con Panamá, auspicia el arreglo de don León y el país, levantado contra el convenio, vuelve a ver con desconfianza a su amo, su Santo mayor. Pero don Ricardo ha dicho lo que piensa y no flaquea. Eso no es suficiente, como no van a ser suficientes sus muchas salidas consideradas torpes por la gran masa ciudadana, para vulnerar su popularidad. Pronto toma los estribos y la popularidad que se creía ida, vuelve a nimbrar al "Brujo" del volcán soberbio, y el "Guayaacán" vuelve a ser un más duro "Guaya-

cán" al que recurre el país en épocas de crisis en el timón ciudadano.

Está la Escuela Nacional de Agricultura, creación y cariño suyos, están sus escarnecidos empréstitos. Su brillante defensa de los intereses nacionales contra la Simmons, nunca bien ponderada pieza jurídica de valiente argumentación contra el coloso de allá arriba. Comenzando el siglo el diputado la emprende contra las contrataciones bananeras en una furiosa embestida que le levanta ya un pedestal de admiración nacional. Hay recuerdos imborrables en las personas que no querían perderse aquellas apoteósicas peroraciones en el Congreso de entonces. Quedaban embebidos en la atmósfera de fuego de las terribles catilinarias contra el oro extranjero. Treinta, treinta y cinco años más tarde deja oír su voz sobre las nuevas contrataciones, ahora para la Zona del Pacífico. Con esos bueyes—la United—, tenemos que seguir arando, no hay otro camino. Don Ricardo está con las contrataciones. La opinión pública desbanca al ídolo de su altar, pero no pasa mucho tiempo y ya está otra vez en el mismo sitio.

Lo que el país ya venía pensando desde muy hondo en el siglo pasado de uniones Centroamericanas lo viene a

concretar magistralmente en el más ortodoxo de sus hijos. Hay sobre el punto pronunciamientos públicos y rico anecdotario de don Ricardo. Y va el país se hizo a su molde. No quiere saber nada del fantasma unionista.

Y así tantas cosas en la vida de este hombre público. Caído de la estima pública, pasional del momento, vuelve a reivindicarse y hace entrada de Cid. Es así como el amigo y el enemigo se confunden y el país entero vuelca su sinceridad en el más alto homenaje que puede hacerle a un ciudadano.

No es como él decía "muchos quisieran que la estatua estuviera en pie, pero Ricardo Jiménez muerto". Costa Rica lo quiere en vida. El ha dicho que ya no se le oye, que ya no cuenta en nada. Los improvisados hombres kinder de gobierno desoirán en mucho a don Ricardo, así lo han evidenciado, pero todavía es el "Guayacán" una barrera moral para impedir que nos vayamos por el atajo. Qué será después, de la dolorida Costa Rica, se pregunta una generación que quiere ser más digna que otra, de haber tenido por compatriota a don Ricardo, cuando el viejo gigante se haya ido? Interrogación henchida de angustia. *Acaso el Pollo adivino del Congreso nos pueda decir lo que vendrá*

SOBRE EMPRESTITOS EXTRANJEROS INOPORTUNOS

Mucha diligencia hemos mostrado porque las pesas y medidas tengan las dimensiones que se han determinado, velando porque la medida que usamos cuando adquirimos nos sea aplicada también cuando vendemos. Sin embargo, hemos permitido que intereses privados o que los propios actos del Gobierno no analizados en todas sus posibles consecuencias, reduzcan o aumenten en nuestro mercado interno el poder adquisitivo de nuestro colón, es decir, alteren fundamentalmente esa medida común y universal de toda nuestra economía, con empréstitos extranjeros inoportunos o por medio de la creación fácil de créditos o de la contracción demasiado drástica de los mismos, inflando y desinflando así el medio circulante y causando auge y depresiones nocivos para nuestra vida económica.

Alfredo González Flores, *La Crisis Económica de Costa Rica*, página 4.

EDITORIAL "SURCO"

Señor Agente, Suscriptor o Lector de "SURCO":

El CENTRO PARA EL ESTUDIO DE LOS PROBLEMAS NACIONALES, va a iniciar una amplia labor editorial para dar a conocer diversos estudios y trabajos de orientación democrática costarricense, así como algunas obras inéditas de literatura nacional; se trata de un esfuerzo para el cual necesitamos la colaboración de todos nuestros amigos, y por eso nos dirigimos a Ud.

El primer trabajo que vamos a publicar es la memoria presentada a la Facultad de Derecho por Rodrigo Facio para su incorporación profesional, que se titula **ESTUDIO SOBRE ECONOMIA COSTARRICENSE**. Para que Ud. se forme una idea de la amplitud y el interés de las materias tratadas, damos a continuación una nómina de sus partes y capítulos:

I.—BREVE ESTUDIO SOBRE LA EVOLUCION ECONOMICA DE COSTA RICA

- 1—La economía colonial cerrada.
- 2—El café y el desarrollo del comercio internacional; del trato patriarcal oligárquico de la economía.
- 3—El banano y la penetración del capital americano; la explotación de los litorales.
- 4—La expansión de los negocios privados y el trato liberal de la economía.
- 5—La aparición de los grandes problemas económico-sociales y el trato reglamentista de la economía.

II.—PROBLEMAS ECONOMICOS FUNDAMENTALES DE COSTA RICA; NATURALEZA DE LAS MEDIDAS DE SOLUCION APLICADAS O PROPUESTAS; CRITICA.

- 1—Problemas de penetración del capital extranjero.
- 2—El monocultivo.
- 3—El raquitismo de la producción de artículos de consumo interno.
- 4—La balanza comercial desfavorable y posibilidades de un desequilibrio cambiario.
- 5—Desorganización del mercado interno.

III.—PLANTEAMIENTO Y JUSTIFICACION DE UN CRITERIO ECONOMICO COSTARRICENSE.

Ud. seguramente querrá ayudarnos en esta tarea de difusión del pensamiento y las inquietudes de las nuevas generaciones del país; el precio de nuestra primera publicación mencionada será el de ₡ 3.00 cada volumen.

(CORTE AQUI)

EDITORIAL "SURCO"

APARTADO 301

Sírvase reservarme _____ volumen _____ de la publicación:

"ESTUDIO SOBRE ECONOMIA COSTARRICENSE"

de RODRIGO FACIO

Firma

Dirección

